

El sistema que
revoluciona el
cultivo de papas

P4



La estrategia
para enfrentar
déficit hídrico

P6



Innovación en
la industria
agroalimentaria

P10

CAMPO

Sureño

Nº 1.512 - Lunes 20 de octubre de 2014

www.camposureno.cl

facebook Campo Sureño

twitter @camposureno



“Las vacas no
son las asesinas
del clima”

Investigadora alemana reivindica el rol de
los bovinos en el cuidado ambiental.

Págs. 8-9

 entrevista

Anita Idel es autora del libro "La vaca no es la asesina del clima"

Investigadora alemana reivindica el rol de las vacas en cuidado ambiental

VICTORIA GUERRERO CÁRDENAS

Tras una breve visita a la Región de Los Lagos, la alemana y consultora para la ecología de ganadería sustentable de dicho país, Anita Idel, quien además es autora del libro *Die Kuh ist Kein Klima-Killer* que en su traducción al español significa "La vaca no es la asesina del clima", brindó una charla en las dependencias del Instituto Adolfo Matthei, en Osorno, Región de Los Lagos, donde se refirió al cambio climático y las razones por las cuales la vaca no es culpable sino que parte de la solución al problema ambiental.

La docente de la Universidad de Kassel, en Alemania, que ha cooperado en grupos de estudio de la medicina veterinaria, y en la sociedad para la ecología de manejo de ganado, y lideró el trabajo del Informe Agrario Mundial 2005-2008 del International Assessment of Agricultural Science and Technology for Development, aboga por cambiar los paradigmas de la producción ganadera.

Y es que además en su rol como mediadora entre las economías y la protección animal da cuenta que la vaca entró a la literatura de la investigación como la mala de la película en el calentamiento global, porque este animal no se mide sobre el concepto que es en realidad, sino que se está midiendo sobre parámetros equivocados.

¿La razón?

Idel, quien además es una destacada mediadora entre las áreas de la agricultura y medio ambiente señala que se compara a la vaca con la producción de cerdos y pollo, en un sistema de alimentación distinto que es propio de estos últimos, es por ello que en esa comparación salen ganando el cerdo y el pollo en relación a su menor impacto en el ambiente.

En su análisis Anita se concentró en los campos no arables, con piedras, de fuerte inclinación, muy húmedos, con pasturas permanentes en cordilleras y que no se pueden usar para la agricultura o para cultivos anuales como por ejemplo, las vegas y suelos de grandes ríos que son húmedos que cada tanto se inundan, suelos que no se deben arar y que los pueden aprovechar muy bien en el pastoreo de animales.



La investigadora asegura que el rol de la vaca está siendo medido bajo parámetros equivocados.

Pero ¿cómo las vacas llegan a recibir la sentencia o llegan al paredón que es la culpable en gran medida del cambio climático?, la respuesta de Anita Idel apunta a que se estudian solamente las emisiones de carbono emanadas por la vaca y no se analiza el carbono que se puede fijar y alma-

cenar en el suelo.

SÓLO METANO

Idel señala que desde hace tres decenios se gasta mucho dinero en investigar sólo el tema del metano, se evalúa cuanto de este gas emite la vaca por kilogramo de leche o carne

producido, pero como este animal consume pasto en el proceso de digestión obviamente se genera gas.

Si se alimenta la vaca con abundantes granos o como se usa como parte principal de la dieta, cada kilogramo largaría menos gases por producción

de leche o carne, por ello la relación de emisión cambia entre alimentar con pasto y granos.

Pero hasta ahí llegan las investigaciones y no se va más allá, dice Idel, "se ejecuta una investigación limitada y como resultado la vaca es un problema. Siempre con un principio: las emisiones y siempre fijándose en el metano", remarca.

En su exposición citó además una investigación donde se llegó a la conclusión que la vaca que produce 8 mil litros es menos contaminante que la de 5 mil litros, porque a mayor producción por unidad o cabeza de ganado la cifra de metano por litro producido va disminuyendo. Los resultados los presentó ante el parlamento, donde se le preguntó qué importancia tenía ello en el cambio del clima. A lo que él contestó que si se fijan en el cambio del clima no debe poner la atención sólo en el metano sino que se debe analizar todo el sistema agrario del país y preguntarse cómo se alimentan las vacas que producen 12 mil litros de leche y someter esos datos en el cálculo de la investigación, "y ahí resulta que la vaca que consume pasto está mejor posicionada en la emisión de metano", destaca Idel.

Y es que en la opinión pública se instala la convicción de que la vaca y la ganadería bovina son altamente contaminantes. Para explicar ello presentó una propaganda realizada por Mercedes Benz en Alemania, donde se señala que 200 caballos de fuerza de sus motores emiten menos contaminación que una vaca, "pero ahí debería haber una noticia, que diga: si ustedes sólo se preocupan de estudiar las emisiones de metano el auto es mejor que la vaca, pero en esa misma línea también se podría decir que una central atómica es mejor que una vaca porque ahí no hay emisiones de metano", explica la consultora para la ecología de ganadería sustentable.

FIJACIÓN DEL CARBONO

Otro punto a favor de la vaca, surge del análisis histórico sobre la fijación del carbono en el suelo, lo que está relacionado con la pregunta, dónde están los mejores suelos del mundo: Pampa Argentina, Estados Unidos, Ucrania, en que lo común de ellos es que a través de miles de años pastorearon animales en dichas estepas.

entrevista

Es por ello que Idel sustenta que el pasto necesita de la vaca para que evolucione y se desarrolle. Hipótesis que sustenta con el ejemplo que en África hay un millón de ñus y otros rumiantes como las cebras, que aún hacen una rotación natural de pastoreo de 30 kilómetros de distancia.

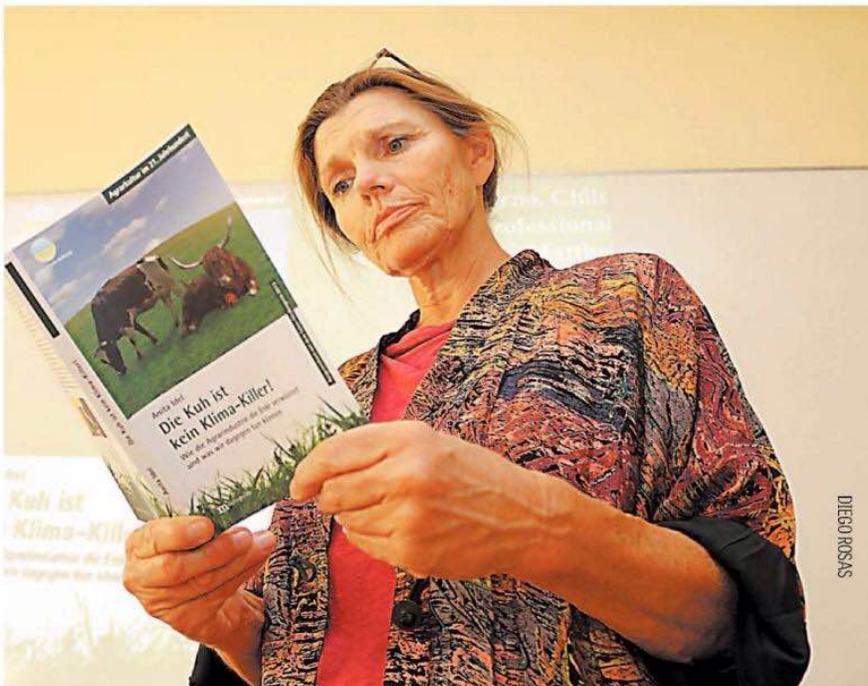
En las grandes planicies centrales de Estados Unidos pastaban hace 450 años manadas de bisontes y en varios miles de años se generaron suelos ricos de 4, 5 y hasta 6 metros de profundidad, que fueron formándose en residuos orgánicos que dieron forma a suelos ricos tanto químicamente como en su estructura mecánica. "Es decir, el propio pastoreo le da un impulso de crecimiento a la pastura", dice.

En dicho proceso se devuelve el carbono y otros minerales al suelo por efecto de los residuos orgánicos que generan los animales, y que por supuesto, debe estar acompañado por suficiente humedad y luz solar que con el efecto de la fotosíntesis generan materia orgánica aérea y también radicular, "es allí donde tiene importancia el almacenamiento de carbono en el suelo para poder nutrir la planta, porque ayuda al crecimiento de las pasturas", dice Idel.

Añade que el sistema pastoril constante es capaz de almacenar humus o sea materia orgánica en el tiempo, y mejorarlo, por eso surge su frase de que la vaca no es la culpable de la destrucción del clima a través de las emisiones de metano, sino que puede contribuir a solucionar el problema con la incorporación de carbono y otros minerales en el suelo.

PASTOREO EXTENSIVO

Cuando Anita Idel comenzó sus estudios tenía la visión y convicción de sacar el máximo rendimiento en el



DIEGO ROSAS

La docente de la Universidad de Kassel, en Alemania lideró el trabajo del Informe Agrario Mundial 2005-2008 del International Assessment of Agricultural Science and Technology for Development, aboga por cambiar los paradigmas de la producción ganadera.

menor tiempo posible, pero con el tiempo se preguntó si eso podía continuar o si tenía sustentabilidad y qué pasaba con el suelo como recurso esencial para producir.

Llegó a la conclusión que eso no es significativo en el crecimiento, sino

que es sinónimo de reducción, es por ello que apunta a un sistema de producción sustentable y expansiva y no intensiva.

En Europa, dice, existe un sistema de producción en base a feedlot (patio de alimentación) donde no se

puede competir, salvo con productos de mayor y mejor calidad, pero también existe una publicidad engañosa que señala que toda la carne que llega a Europa desde Argentina y Sudamérica proviene solo de pastoreo y no de feedlot.

"Se han formado una imagen de que esta carne es más sana, pero ahí está el peligro que se pierda esta imagen con la propaganda que hacen, porque además cada vez está llegando más carne producida en feedlot y en este sistema no está incluido todo el daño que hacen al ecosistema", dice la investigadora alemana.

De hecho gran parte de los alimentos destinados a la alimentación humana en Europa las comen los animales. "De un 70% de cereal que se produce en el mundo menos de 40% era destinado a alimentación humana, y lo que es más complejo, es que cada vez la ganadería genera más presión por consumir granos", explica con preocupación.

Es por ello que apunta a que a futuro se debe ver qué pasa con ese sistema de producción intensivo, porque asegura que la vía hacia el desarrollo va en la línea de producir de manera equilibrada –pastoreo y suplementación- pero además usar un sistema de pastoreo expansivo ya que éste además genera un aporte en la absorción de gases que provocan el efecto invernadero.

En relación al sistema productivo de Chile, Idel señala que acá hay un enorme potencial para aprovechar y poder mejorar en el manejo de las pasturas, "se puede tener más y mejores potenciales de pasturas y por ende mayor producción tanto de leche y carne con mejor sanidad", remarca, eso sí sin llegar al extremo de intensificar la producción, es decir, no usar tanto los sistemas intensivos y así también se corren un menor riesgos de disponibilidad de suplementos dada la mayor demanda que existe en el mundo por cereales tanto para el consumo humano como animal.

PRÓXIMA EDICIÓN

ESPECIAL
PRODUCCIÓN DE CARNE

CAMPO
Sureño



Mejor carne:
¿raza o genética?



Proyecciones precios
de la carne



Carne de terneros
a la Polinesia Francesa
y África